



## DISCURSO DE MERTXE AIZPURUA

*Debate del Estado de la Nación 2022*

Señor Sánchez, señorías, estamos llegando a la recta final de la legislatura. En poco más de un año, la ciudadanía, en nuestro caso la vasca, volverá a las urnas y valorará lo que cada uno hemos dicho y hecho durante estos últimos años.

Una valoración que sin duda tendrá en cuenta qué hicimos cada uno cuando la ciudadanía necesitaba protección sanitaria en lo peor de la pandemia. Qué aportamos cada uno cuando la protección social y económica de las mayorías sociales estaba en juego. Cómo respondimos cada uno a las urgentes necesidades que cada persona, cada familia, ha tenido durante estos años de pandemia, guerra y crisis. Y sí, nos juzgarán a todas, lo que hicimos, y lo que no.

Miren durante todo este tiempo mucho se ha hablado, escrito y opinado de nosotros y nosotras, de las gentes de Euskal Herria Bildu. Se ha dicho de todo sobre nuestras oscuras intenciones, sobre nuestros motivos ocultos, sobre por qué los independentistas vascos nos hemos comprometido tanto en ayudar a la gente apoyando y negociando con este Gobierno medidas sociales y económicas para la mayoría social y trabajadora. Cómo podía ser que los 'indepes' se comprometieran en la defensa de los intereses de los y las trabajadoras vascas sí, pero también en los del resto del Estado.

Y es que nos oyen, pero no nos escuchan. Nunca lo hicieron. Porque si lo hubieran hecho verían, comprenderían, que todo lo que hemos hecho, es todo lo que dijimos que haríamos. Porque EH Bildu, dice lo que hace y hace lo que dice.

Probablemente el problema no era que no nos escucharan, sino que no querían hacerlo, porque de haberlo hecho, el relato que, durante años, décadas han construido sobre nosotros los poderes de este Estado, desde los políticos a los mediáticos pasando por los judiciales o policiales caería como un castillo de naipes.

Estos días hemos vuelto a corroborar que existe un entramado político, mediático, judicial, policial, empresarial, financiero, oligárquico perfectamente engrasado para acabar con la disidencia política. Para tratar de destruir a quien se atreva mínimamente a cuestionar todo lo que quedó atado y bien atado.



Así ha sido con los independentistas vascos, con los catalanes, y también con quienes pusieron en cuestión el sistema actual y sus pilares. Bien saben las compañeras catalanas el alto precio con el que se paga esa osadía. También lo han comprobado y sufrido los compañeros de Podemos. Hubo un tiempo que hasta usted, señor Sánchez, denunciaba las presiones contra usted y sus objetivos para Gobernar.

¿Y saben qué? Hace tiempo que en Euskal Herria le pusimos nombre y apellidos a todo esto: Régimen del 78. Señor Sánchez, lo decimos con el máximo respeto, el modelo de la Transición no es una herencia, es una hipoteca, para los pueblos y para los trabajadores.

Hablamos de una hipoteca que se resume en la imposición de un régimen monárquico, que se construye sobre el monopolio de los grandes medios de comunicación, y sobre la inexistencia de un poder judicial independiente por no hablar de la impunidad de los aparatos policiales o de los privilegios de las elites económicas.

Régimen del 78, señorías. Régimen del 78. Y sí, nosotras queremos levantar esa hipoteca sobre el pueblo vasco y el resto de pueblos del Estado. La pregunta es porque la mayoría de ustedes no. Por qué la mayoría de ustedes aceptan unas reglas de juego trucadas y perfectamente resumidas en el 'atado y bien atado'.

Deberían ser todos ustedes los primeros interesados en iniciar una transición real y profunda en este Estado que pueda realmente acercarlos a una democracia del siglo veintiuno, porque aunque usted lo repita hizo ayer, señor Sánchez, España no es una de las democracias más consolidadas del mundo, solo hace falta mirar los datos y rankings de instituciones como la ONU u organizaciones como Amnistía Internacional. España como Estado sigue siendo una democracia de escasa calidad.

Lo dijimos y lo hemos reiterado permanentemente hasta hoy: la izquierda española siempre nos tendrá dispuestos a colaborar en la democratización de este Estado, si dicho proceso es posible. Pero para ello es necesario que la izquierda española tome la decisión de romper amarras con las hipotecas heredadas de la dictadura y abra una nueva fase histórica. Una nueva fase histórica que busque y construya una salida desde el diálogo, el acuerdo y una concepción profundamente democrática los conflictos nacionales y las desigualdades sociales y económicas.



Como he dicho, si en aquella investidura que permitió la formación de este Gobierno en vez de gritar e insultar, nos hubieran escuchado, entenderían perfectamente por qué hacemos lo que hacemos.

Dijimos entonces, y repetimos ahora, que este Gobierno, junto a la mayoría plurinacional y progresista que hay en este parlamento, abría para nuestros pueblos una ventana de oportunidad para avanzar en tres grandes objetivos compartidos que la ciudadanía vasca espera alcanzar:

1. Una nueva realidad social y económica justa y equitativa, que respete y amplíe los derechos de los y las trabajadoras y asegure unas condiciones de vida dignas para todas las personas.
2. Una nueva forma de entender y respetar la plurinacionalidad de este Estado, reconociendo las diferentes realidades nacionales existentes y respetando su derecho a decidir libre y democráticamente su futuro.
3. Y también una aportación en clave constructiva hacia el proceso de convivencia y reconciliación que la sociedad vasca está llevando a cabo con grandes dosis de generosidad y responsabilidad tras tantos años de enfrentamiento y sufrimiento. Avances para dejar atrás la excepcionalidad y la venganza, cerrar heridas y apuntalar el nuevo tiempo de paz abierto en nuestro país.

Nosotras, las gentes de Euskal Herria Bildu, dijimos en aquella investidura que estábamos dispuestas a aportar, trabajar y empujar para que todo ello fuera posible. Creo que estamos cumpliendo y lo estamos demostrando.

Hoy quiero reiterar que seguimos manteniendo intacto aquel compromiso. Porque nos comprometimos con nuestro país, con los vascos y las vascas, a facilitar que fuera posible. Compromiso que además, y desde una perspectiva solidaria de clase, hemos hecho extensiva a la mayoría social y trabajadora de los diferentes pueblos del Estado.



Desde aquel enero de 2020, han sido muchas las decisiones y medidas que la mayoría social progresista y plurinacional de este Congreso hemos tomado en favor de las mayorías populares y trabajadoras en el plano social y económico:

- La revalorización de las pensiones al IPC, la ley de eutanasia, los ERTes, La supresión del delito que penaba los piquetes en las huelgas, la Ley Rider, el IMV, solo Si es SI o el decreto de medidas anti-crisis que incluía las ayudas a los carburantes, la congelación de los alquileres, la subida IMV, ayudas PYMEs y autónomos, o la ampliación del bono social eléctrico.

Si, mientras la derecha y la ultraderecha sacan ruido las gentes de Euskal Herria Bildu alcanzamos acuerdos para aumentar un 15% las pensiones no contributivas o un fondo de 25 millones para las víctimas del amianto; para que las rederas, neskattillas y empacadoras de los puertos vean reconocidos sus derechos en materia de pensiones y seguridad social; la declaración de la cultura como bien esencial, o que las medidas del escudo social sean permanentes. Porque cuando EH Bildu alcanza acuerdos, las clases populares ganan.

También nos pusimos como objetivo avanzar en formulas políticas y democráticas para la resolución de los conflictos nacionales desde el diálogo, la palabra y las urnas. Hoy en esta cámara hay más de 70 diputados y diputadas que defendemos el derecho a decidir de las naciones como la vasca, la catalana o la galega.

Más de 70 diputados y diputadas que representamos a millones de vascos, catalanes, gallegos pero también a millones de personas del Estado que, desde un sentimiento y proyecto nacional diferente al nuestro, respetan el derecho a decidir desde una profunda convicción democrática. Nunca antes ha habido en este Parlamento tantos diputados y diputadas que reconocieran la plurinacionalidad y apoyasen soluciones basadas en la libre determinación de nuestros pueblos. Y paradojas de la historia, hoy en día no hay Gobierno de progreso posible en este Estado, sin la concurrencia de las izquierdas soberanistas e independentistas vasca y catalana.

Una nueva realidad que estamos seguras que más pronto que tarde nos permitirá recorrer el camino que naciones como Escocia ya están recorriendo, sin más límites que la palabra y la decisión de nuestras sociedades.



Y estamos seguras también que más pronto que tarde -porque este es nuestro deseo-, podremos construir una república vasca libre y democrática que lleve a nuestra ciudadanía a una sociedad socialmente justa y económicamente equitativa. Estamos seguras de ello.

Durante estos casi tres años, han sido también numerosas las veces que hemos debatido en esta Cámara el nuevo tiempo de convivencia, y paz que vive nuestro país. La mayoría de estos debates han venido provocados por iniciativas de las ultraderechas que solo buscaban generar enfrentamiento, odio y rencor. A todas ellas hemos respondido siempre con nuevas aportaciones, con palabras constructivas y compromisos de avance para acompañar el enorme esfuerzo que la ciudadanía vasca está mostrando por un futuro de paz y convivencia.

En ese sentido y al igual que hicimos en la declaración del 18 de Octubre en Aiete, hoy en nombre de Euskal Herria Bildu queremos trasladar ante todos ustedes, ante usted señor Sánchez, nuestro compromiso sincero con el reconocimiento y reparación de todas, absolutamente todas las víctimas. No olvidamos a ninguna de ellas.

En aquella declaración quisimos hacer una mención específica a las víctimas causadas por la violencia de ETA, que decía literalmente lo siguiente y que hoy reiteramos:

Trasladarles nuestro pesar y dolor por el sufrimiento padecido. Sentimos su dolor, y desde ese sentimiento sincero afirmamos que el mismo nunca debió haberse producido, que a nadie puede satisfacer que todo aquello sucediera, ni que se hubiera prolongado tanto en el tiempo.

Desgraciadamente, el pasado no tiene remedio, sabemos que nada de lo que digamos puede deshacer el daño causado, pero estamos convencidos de que es posible al menos aliviarlo desde el respeto, la consideración y la memoria de todas las víctimas.

Queremos decirles de corazón que sentimos enormemente su sufrimiento y nos comprometemos a tratar de mitigarlo en la medida de nuestras posibilidades. Siempre nos encontrarán dispuestos a ello y creemos sería una buena contribución que todos lo estuviéramos, aportando cada uno su propia declaración a este proceso.

Somos conscientes que para algunos nunca será suficiente, pero también somos conscientes de que los vascos y las vascas hemos avanzado mucho, muchísimo, en la construcción de ese futuro compartido. Que las víctimas de diferente signo están haciendo un esfuerzo enorme demostrándonos que sí, que es posible escucharnos, empatizar y, desde el respeto, avanzar.



Porque la memoria, las víctimas y su dolor, no pueden ser arma política contra el adversario como ha sucedido en este hemiciclo. Nunca nos encontrarán ahí. La verdad, la justicia y la reparación para todas las víctimas es y será la mejor garantía de que aquello no vuelva a ocurrir. Ese es nuestro compromiso y por ello seguiremos trabajando.

Ya ven, esto es lo que los independentistas vascos vinimos a hacer a este Congreso, a mejorar la vida de los y las trabajadoras, a buscar la resolución de los conflictos territoriales desde el diálogo y la palabra y a aportar al tiempo de paz y convivencia abierto en nuestro país. Esta es nuestra agenda, este es el contrato que suscribimos con la ciudadanía vasca, y estos son los objetivos por los que seguiremos trabajando.

Señor Sánchez, hemos apoyado muchas de sus medidas, las que hemos considerado que beneficiaban a las clases populares. Hemos acordado otras muchas que aportaban y ensanchaban los derechos y libertades. Y si, valoramos y reconocemos los avances producidos.

Pero debemos mostrar nuestra absoluta crítica y desacuerdo con decisiones que usted y su Gobierno han tomado durante los últimos meses. Decisiones que no debieran de encontrarse en el balance de un gobierno llamado progresista.

Los casos de espionaje al independentismo mediante Pegasus y la nula voluntad de investigar y aclarar estas escuchas ilegales. La justificación de la actuación en la valla de Melilla y las muertes producidas por ella. El abandono del pueblo saharauí a cambio del apoyo del régimen marroquí. O la exaltación belicista mostrada en la cumbre de una organización para la guerra como la OTAN, la cual la sociedad vasca rechazó, no lo olvide, así como el aumento del gasto militar.

Todas esas decisiones equivocadas que van contra el sentir mayoritario de quienes confiaron en usted y su Gobierno no solo para decir que serían diferentes a la derecha, sino para ser diferentes a la derecha.

Señor Sánchez, ¿Cree que estas decisiones ayudarán a movilizar a esa mayoría social progresista y de izquierdas que le hizo a usted presidente? Nosotras creemos que no.

Durante este debate ha intentado imprimir un nuevo giro a la izquierda con el anuncio de sus medidas. Hoy podríamos pensar que tenemos aquí al Sánchez de izquierdas. Bien, ojalá sea así, porque nos alegraremos. Pero como casi siempre con este Gobierno, todo se queda a medio camino, todo es temporal y no estructural, son parches para un momento concreto sin cambios de raíz.



Ha anunciado varias medidas que nosotras junto al resto de grupos de la izquierda plurinacional llevamos mucho tiempo exigiendo: un impuesto a la banca y a las eléctricas. ¿Es positivo que se vayan a tomar estas decisiones? Por supuesto. ¿Es suficiente? Obviamente no.

Ha dicho usted que el impuesto a la banca estará vigente durante dos años y se prevé recaudar 1.500 millones de euros. ¿Sabe los beneficios de los principales bancos solo en 2021? Más de 20.000 millones. ¿Sabe cuántos millones adeudan las entidades financieras del rescate bancario? Más de 60.000 millones. Miren si tienen margen aún para actuar mediante un impuesto mayor y permanente.

Y lo mismo vale para las eléctricas y petroleras. Se aplicó el descuento de 20 céntimos a los carburantes y las petroleras y, mediante la manipulación de precios, no solo se comieron el descuento, sino que han ganado más que nunca en la historia.

Se redujo el IVA de la electricidad y se intentó poner coto a los beneficios de las eléctricas y, estas han vuelto a tener ganancias milmillonarias récord y se han repartido el botín entre los suyos mediante dividendos.

Estamos ante una gran estafa que ni siquiera se molestan en esconder. Porque nadie actúa contra ellos de manera decidida y nadie los controla. Y lo saben.

Usted no ha dicho nada de cómo controlarán que, como vienen haciendo con cada medida aprobada, estos recargos impositivos no acaben repercutiendo en el consumidor. Nos gustaría conocer los mecanismos que tiene planteados para que esto no ocurra.

Señor Sánchez, anuncie la intervención pública de los precios para poner topes a la electricidad y los carburantes. Aplíqueles impuestos extraordinarios permanentes sobre sus beneficios, recupere la gestión pública de todas las centrales de generación privatizadas o, por qué no, nacionalice las eléctricas que por fascículos el PP y el PSOE privatizaron. Son fórmulas que ya están aplicando Estados como Italia, Francia o Reino Unido, nada sospechosos de ser comunistas.

Esta estafa de las eléctricas está suponiendo el empobrecimiento generalizado de las capas populares. Y nos preguntamos cuándo llegará el momento de acabar con el largo tiempo en que estos grandes poderes económicos siempre ganan mientras la ciudadanía siempre pierde.

Si será esta vez, esta vez sí, cuando la crisis la paguen los ricos y las grandes empresas y no los trabajadores. Sería un buen comienzo en el giro a la izquierda que numerosos grupos le estamos demandando.



Ha hablado usted también del pacto de rentas. Ese eufemismo que ahora utilizan desde la patronal, el IBEX y su propio Gobierno para hablar de una congelación salarial a la cual obviamente nos oponemos frontalmente. La inflación no viene dada por el aumento salarial, usted lo sabe, sino por el aumento desorbitado de los beneficios de las grandes empresas, especialmente las eléctricas y petroleras.

Porque no nos engañemos, el pacto de rentas solo supondrá el empobrecimiento y pérdida de poder adquisitivo de los trabajadores mientras se blindará el aumento de los beneficios empresariales. Esta no es la salida. Por eso le planteamos, y lo haremos constantemente, que el Gobierno tome medidas laborales para un aumento de los salarios acorde al IPC así como una revaloración del Salario Mínimo Interprofesional en los mismos términos.

Estas medidas laborales aliviarían a los trabajadores y además contendrían la inflación. Debe elegir a quien beneficiar, en qué lado colocarse, en el de la mejora salarial de los trabajadores o en el blindaje de los beneficios empresariales.

Queremos advertirle también de que tenga muy en cuenta las competencias propias de nuestro pueblo al tomar cualquier medida como son las cuestiones sobre becas, medidas sanitarias o fiscales como las que ha anunciado. No caiga en el error que se cometió en muchos momentos de la pandemia, en los que las decisiones que usted tomaba invadían nuestro autogobierno y minaban nuestra capacidad de decidir sobre las cuestiones que nos afectan.

Como le he dicho, valoramos positivamente las medidas que usted ha anunciado, pero esperamos más, comenzando por una ambiciosa, progresiva y justa reforma fiscal. Porque hemos tenido que pasar una pandemia, estar en medio de una guerra en Europa con una inflación disparada para que tome estas medias decisiones. No querríamos tener que esperar a otra catástrofe para poder tomar decisiones más audaces y estructurales.

Y, usted lo sabe, serán necesarias decisiones de calado. Porque señor Sánchez, esta crisis económica a la que nos enfrentamos, no es únicamente consecuencia de la guerra de Ucrania, guerra que ha agravado la situación, pero la crisis y el colapso al que nos enfrentamos ya era una realidad antes de la guerra y proseguirá tras ella.

Por eso no necesitamos únicamente medidas paliativas que alivien la dura situación de los sectores más golpeados y vulnerables, sino medidas estructurales que comiencen a cambiar de raíz el sistema depredador de personas y del planeta en el que vivimos.





Y, en cambio, parece ser que estamos dando pasos hacia atrás. En vez de acelerar la transición ecológica y energética, con la excusa de la guerra esta se está frenando. Vamos por el camino contrario.

La guerra en Ucrania ha vuelto a dar otro ejemplo de ello. Nosotros hemos sido claros y tajantes rechazando enérgicamente la invasión, al igual que hemos hecho llamamientos constantes al cese inmediato de todas las acciones militares que puedan propiciar una vía diplomática que busque una solución duradera en una mesa de negociación.

No compartimos que la prolongación de la guerra sea inevitable, sino que existen intereses ocultos asociados a ella. Nos negamos a asumir que estemos condenados a la recesión o al encarecimiento de la energía por culpa de la guerra. Las decisiones económicas tomadas por Europa y los Gobiernos no son ajenas a estas consecuencias.

Denunciar la invasión, rechazar la guerra de Putin, no significa compartir una estrategia que hace rehén a Europa del intento de EEUU de reforzar su liderazgo militar o su mercado gasístico, mientras los pueblos europeos sufrimos la mayor inflación en décadas y un empobrecimiento generalizado de la ciudadanía.

Esperamos sinceramente que la guerra acabe pronto, lo antes posible, y que se hagan para ello todos los esfuerzos diplomáticos necesarios porque una solución dialogada y política es posible. Y cuando acabe, deberemos hacer una valoración de los costes que supone que Europa, también el Estado español, no tengan autonomía ninguna ni en la política exterior ni en las políticas de seguridad y lo caro que nos sale estar y vivir al servicio de otras potencias y sus intereses.

Y termino, queda apenas un año de legislatura, y esperamos que sepa elegir bien qué camino tomar. Debe elegir por qué quiere ser recordado por la ciudadanía cuando vuelva a las urnas. Como quien amplió las libertades y el bienestar social y económico de la mayoría o como quien mantuvo el blindaje de los beneficios de la minoría. Como quien avanzó en la solución de los conflictos nacionales desde el dialogo, o como quien los perpetuó desde la negación. Esperamos que elija bien.

“Iremos a por todas” ha dicho. Bien, vayamos a por todas, señor Sánchez. A por la justicia social y económica. A por la resolución democrática de los conflictos, a por una nueva fase que rompa con las viejas herencias que este Estado sigue arrastrando.